

Por una de-construcción de la epístola del migrante en Juicio a un Estado y a un continente de Inongo Vi-Makomè y Ecos de Malabo de Maximiliano Nkogo Esono

For a de-construction of the migrant's epistle in Juicio a un Estado y a un continente by Inongo Vi-Makomè and Ecos de Malabo by Maximiliano Nkogo Esono

Tenon Kone

RESUMEN

Los estudiosos reconocen que las migraciones se han convertido en un desafío fundamental de la vida política, social e imaginaria de las regiones del «Tout-Monde» (Glissant, 1993). Por lo mismo hay una innegable acentuación de las migraciones intraafricanas, transafricanas y transcontinentales. A las migraciones Sud-Sud, se añaden las migraciones hacia Europa/Occidente que captan todavía más la atención de los medios de comunicación masiva. El presente artículo analiza, a partir de las novelas *Juicio a un Estado y a un continente* de Inongo Vi-Makomè y *Ecos de Malabo* de Maximiliano Nkogo Esono, la perpetuación por los migrantes subsaharianos de la única imagen positiva/idílica que Europa/Occidente intenta, con éxito, proyectar a través del mundo. El estudio ha demostrado que la mayoría de los migrantes (o candidatos a la migración) particularmente negro africanos, como Mvumba Esono y Miko, en el caso que nos ocupa, se convierten consciente o inconscientemente en fieles “embajadores” o defensores del El dorado que los europeos/occidentales se esfuerzan a difundir de sus países, puntos de caída de los migrantes.

Palabras clave: Novela de migración; Migrante subsahariano; Epístola; De-construcción; Europa/Occidente.

ABSTRACT

Evidence suggests that the question of migrations nowadays has become a major challenge of political, social and imaginary life of the «Tout-Monde» (Glissant, 1993). We are witnessing an accentuation of the intraAfrican, transAfrican and transcontinental migrations. In addition to South-South migrations, the migrations from Africa to Europe are which mass media pay more attention. The present article analyzes, from the novels *Juicio a un Estado y a un continente* by Inongo Vi-Makomè and *Ecos de Malabo* by Maximiliano Nkogo Esono, the perpetuation by sub-Saharan migrants of the only positive/idyllic image that Europe/Occident tries, successfully project across the world. The study has shown that the majority of migrants (or candidates for migration) particularly black Africans, such as Mvumba Esono and Miko, in the case at hand, become consciously or unconsciously faithful “ambassadors” or defenders of the Eldorado that Europeans/Occidents strive to spread from their countries, drop points of migrants.

Keywords: Migration novel; Sub-Saharan migrant; Epistle; De-construction; Europe/Occident.

INFORMACIÓN:

<http://doi.org/10.46652/runas.v3i6.71>

ISSN 2737-6230

Vol. 3, No. 6, 2022. e21071

Quito, Ecuador

Enviado: octubre 01, 2022

Aceptado: noviembre 23, 2022

Publicado: diciembre 08, 2022

Sección General | Peer Reviewed

Publicación continua



AUTOR:

Tenon Kone

Félix Houphouët-Boigny - Côte d'Ivoire

Kone.tenon1@ufhb.edu.ci

CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara que no existe conflicto de interés posible.

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

AGRADECIMIENTO

N/A.

NOTA

Este artículo no es producto parcial de una investigación, tesis, proyecto en proceso o publicado.

PUBLISHER

1. Introducción

Traoré Aminata en *Le viol de l'imaginaire* afirma que:

La emigración es el mejor indicador de la situación de un país. [...] En las calles de nuestras ciudades vertederos deambulan miles de candidatos a la migración que la evolución económica del continente y del mundo ha hecho caer en la nada. (Traoré, 2002, pp. 91-93) [Traducción propia]

Esta irresistible necesidad de emigrar que habita la casi totalidad de la juventud subsahariana parece bien funcionar, dado el desconocimiento colectivo e incluso el “maquillaje” de la verdad objetiva de la migración que mantiene la mayoría de los migrantes al llegar, para los más afortunados, al Eldorado Euro-Occidental. No es raro, por ejemplo, que estos últimos seleccionen la información halagadora que reportan cuando residen (o no) en el país o que los candidatos a la migración compitan con las aspiraciones las más irreales sobre Europa/Occidente. El objetivo principal de este artículo es analizar pues, a partir de las novelas *Juicio a un Estado y a un continente* de Inongo Vi-Makomè y *Ecos de Malabo* de Maximiliano Nkogo Esono, la perpetuación por los migrantes subsaharianos de la única imagen positiva/idílica que Europa/Occidente intenta, con éxito, proyectar a través del mundo. Otro cometido mayor del artículo es contribuir (modestamente) a la deconstrucción de la llamada epístola del migrante, que no es más que la única imagen idílica proyectada sobre Europa/Occidente, punto de partida de la toma de decisión por los migrantes para emigrar muy a menudo de manera clandestina. ¿Qué esconde el discurso mitificador y/o ilusorio que sirve de marcador a la mayoría de los migrantes subsaharianos sobre Occidente? ¿Sería una interiorización de la imagen paradisiaca que Europa/Occidente quiere difundir de sus países? Estas dos preguntas nos llevan a la hipótesis que la experiencia de la inmigración está organizada y relatada según los esquemas y/o el vocabulario preestablecido por los países Occidentales. Para llevar a cabo el estudio nos basamos en el método analítico-crítico y en el método comparativo.

Nuestro artículo consta también de cuatro puntos esenciales. Si los dos primeros puntos se dedican a una breve presentación de los dos autores (Vi-Makomè y Maximiliano Nkogo) y de sus obras al estudio, el tercer punto trata del Eldorado como un referente “emancipatorio” para los migrantes negros. El cuarto y último punto analiza una pregunta acerca de la cooperación internacional/occidental percibida como una nueva forma de construcción de la epístola del migrante en los países llamados del tercer mundo.

2. Breve presentación de Inongo Vi-Makomè y de *Juicio a un Estado y a un continente*

Inongo Vi-Makomè, su verdadero nombre es Calvin Ntonga, nació en Lobè (kribi) el 2 de octubre de 1948, a orillas del Atlántico, al sur de Camerún. Estudia en su ciudad natal, luego en Santa Isabel (actual Malabo y capital de Guinea Ecuatorial), Valencia y Barcelona donde reside en la actualidad. Es sin lugar a duda uno de los más prolíficos escritores de la diáspora africana en España. Novelista, ensayista, periodista, autor de relatos infantiles y dramaturgo (autor y director), su creación es atrevida, variada y de *avant-garde*. Inongo Vi-Makomè es el único escritor africano cuya obra ha sido traducida al Euskera. Se esfuerza, cabe decirlo, con su pluma a mejorar la imagen de los migrantes especialmente negroafricanos en Europa/Occidente.

Juicio a un Estado y a un continente (2020), nos relata la historia de un joven abogado camerunés que llega a la ciudad mediterránea de Barcelona, después de superar diversas dificultades en un largo viaje, con unas expectativas inspiradas en el “sueño europeo” y alentadas por su formación universitaria y por la propaganda que recibe en su país sobre las posibilidades de promoción en Europa. Al llegar a su destino, sin embargo, descubre un mundo de exclusión social y marginación que afecta también a otros inmigrantes africanos y a diversos españoles que por sus condiciones de vida y la precariedad de sus recursos se ven abocados a la mendicidad y se encuentran lejos de participar de ese “sueño europeo”, que se convierte en una meta para numerosos ciudadanos de los países más desfavorecidos.

El protagonista de la novela ante su nueva forma de vida inesperada va desvelando al lector sus dudas, sus temores, sus recuerdos de la vida que dejó en su país, y a partir de sus reflexiones, toma una decisión simbólica, plasmada en una “ficción jurídica” que da un giro a los acontecimientos. Otro abogado y una periodista conforman con el joven africano el triángulo de esta historia, basada especialmente en las argumentaciones del protagonista, y con un final también inesperado y sorprendente. La novela interesantísima combina a la vez el realismo social con elementos interpretativos que invitan a participar en el relato.

3. Breve presentación de Maximiliano Nkogo Esono y de *Ecos de Malabo*

Maximiliano Nkogo Esono nació en 1972, en Guinea Ecuatorial precisamente en Nfulunkok-Yenkeng (Evinayong). Es filólogo por la Universidad Complutense de Madrid, diplomado en Gestión laboral y Seguridad Social, y máster en Prevención de riesgos laborales. Realizó sus estudios superiores gracias a una beca de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y después regresó a su país, donde ha ocupado diversos puestos de responsabilidad en la administración y ha ejercido la docencia en la Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial y en la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Malabo.

Entre los distintos géneros literarios que ha cultivado se incluye la poesía y destaca especialmente su dominio del relato corto. Sus libros *Adja-Adja y otros relatos* y *Nambula* gozaron de una buenísima acogida en su país, donde se ha convertido en todo un referente popular. Maximiliano Nkogo suele abordar con lucidez e ironía todas las vertientes de la sociedad guineoecuatorial y lo hace con un lenguaje exquisito, utilizando con soltura los giros del español guineoecuatorial. Lo más fascinante del estilo narrativo de Maximiliano Nkogo es su ácido humor y su capacidad para retratar las situaciones más absurdas y reales a la vez.

Ecos de Malabo (2009), pinta pues un magnífico fresco de Malabo (Capital de Guinea Ecuatorial y ciudad de cortes de luz, peleas callejeras, adulterios, alcoholismo, picaresca, corrupción, brujería, detenciones, etc.) y de toda Guinea Ecuatorial, donde el humor no excluye la ternura ni el dolor. Los seis relatos (dentro de los que tenemos “Emigración”) que conforman esta novela apasionarán no solo a los que conocen Guinea Ecuatorial y a los interesados en saber más sobre este rincón africano, sino también a los que, simplemente, desean pasar un buen rato con una lectura divertida y ágil.

4. El Eldorado: un referente “emancipatorio” para los migrantes subsaharianos

Si se leen ficciones sobre la migración en paralelo a ‘relatos de vida’ orales transcritos posteriormente, llama la atención la “vitalidad” del relato epistolar aludido. La epístola del migrante cumple con los principales hitos de la migración, las condiciones de llegada y de recepción en la sociedad de acogida, y el balance de la migración. La elaboración literaria se hace a partir de la elección de tomas pormenorizadas de ese recorrido de un migrante cualquiera. Según Lola Aponte Ramos:

En el texto, la epístola de viajero nos presenta aquellas situaciones trascendentes bajo las cuales dicho texto tiene significación. Se trata de darle protagonismo al lector implicado. [...] Lo que produce una fenomenología muy sugerente del acto de escritura, suponiendo una dialéctica del involucramiento y de la observación por parte del lector. [...] La historia oral, sustrato de este texto, es de naturaleza biográfica y busca rescatar las experiencias del individuo. Sus bases epistemológicas dejan entrever aportaciones del interaccionismo simbólico, la fenomenología y la etnometodología, enfoques que buscan encontrar y comprender la sociedad a través de las experiencias vividas y narradas por los propios individuos. (2010, pp. 161-163)

En efecto, en la epístola del migrante no hay espacio para el relato de la xenofobia, del fracaso económico, del empleo mal remunerado, de la mendicidad, etc. La epístola del migrante es un espacio de sostenimiento de la utopía. Una utopía que se parece un poco a la famosa jerga marfileña que dice “Es mejor ser codicioso que compasivo” [Traducción propia]. El protagonista Mvumba Essono no ha roto la regla como se explica en la siguiente cita:

La presencia de cualquier *negro* de facciones africanas atemorizaba a Mvumba Essono. Temía a sus paisanos. La explicación a ese temor era sencilla. Cualquier negro podría reconocerlo. El mundo es grande y pequeño a la vez. Su país, Camerún, es uno de los países donde en los últimos años se viene contabilizando el mayor número de migrantes que quieren llegar a Europa. Mvumba Essono lo sabía. Cualquier otro de su pueblo, ciudad, compañero del instituto o de la universidad donde cursó los estudios podría reconocerlo. Y reconocerlo podría significar que corriera la voz de que él, Mvumba Essono, estaba haciendo de mendigo en el país de los blancos, es decir, en el paraíso terrenal. Era el pavor más que grande que tenía: ser reconocido por un paisano que pudiera revelar su situación a los suyos. Esta era una de las grandes preocupaciones que atormentaba a Mvumba Essono, aparte de tantas otras que tenía. Cuando rezaba a Dios, le suplicaba, le pedía, al Señor que lo ayudara a impedir que la realidad de su situación, en tierra de los *blancos*, fuera conocida y propagada en su pueblo. (Vi-Makomè, 2020, p. 21)

Como lo podemos ver, la pérdida de dignidad de su familia/clan al enterarse de su nuevo “trabajo” de mendigo en España/Europa es lo que más preocupa al protagonista. Sabía que, si alguien lo reconocía y hacía llegar la noticia de su situación en Europa a su pueblo, ningún miembro de su clan se libraría de las mofas. No solo él sino todos sus familiares serían desgraciados:

Essono sabía que la desgraciada y vergonzosa situación que él estaba pasando en Europa, afectaría a los suyos en su país si se enterara la gente de allí. Sabía que las burlas hacia los suyos serían constantes. Hasta se sacarían canciones de mofa referentes a cómo se había convertido en lo que era. Y ya no sería él solo el mendigo del país de los blancos, sino el conjunto de su clan. Hombres, mujeres, mayores y menores de su clan Assayong se convertirán inmediatamente en asquerosos mendigos de ese país de mitang (blancos). Él, que había sido un orgullo para los suyos, se habría convertido, y habría hecho lo mismo a todos los suyos también, en el hazmerreír del mundo. [...] Prefería que los suyos no tuvieran noticias suyas, o que creyeran que había muerto, a que supieran en lo que se había convertido. (Vi-Makomè, 2020, p. 26)

Si Mvumba Essono ya vivía en España/Europa precisamente en la capital catalana, Barcelona, no era todavía el caso de Miko, protagonista de *Ecos de Malabo*. Pero lo más impresionante con este último es la “loca” proyección que hace sobre Europa/Occidente antes de emprender la ruta del Eldorado:

Hace tiempo os dije que me iba a Europa y me tengo que ir mañana. Sé que significo mucho para vosotros y sé también que no estáis de acuerdo en que me vaya, pero creo que no podemos seguir viviendo en estas condiciones. Tengo que hacer algo por ti, mamá, y por vosotros, hermanitos míos. Me voy a Europa. Dicen que ahí no es como aquí. Ahí hay mucho trabajo y mucho dinero. [...] El hijo de Obà se ha ido hace poco y dicen que se ha comprado un coche; también se fue Ndolong, que es, además, menor que yo, y manda dinero regularmente a su familia. Si yo también me voy y me dedico a vender en el mercado como lo he estado haciendo aquí, tendré un puesto más grande y lleno de cosas y podré ganar mucho dinero. [...] No os preocupéis tanto por mí porque volveré y os traeré muchos regalos. Estoy seguro de que al final me daréis la razón. (Nkogo Esono, 2009, pp. 192- 194)

Claro está, en el discurso de la epístola del migrante el silencio sobre la naturaleza del trabajo y/o de la miseria se plantea con más agudeza. En el caso que nos ocupa, Mvumba Essono y Miko se convierten a partir de la epístola del migrante en relatores ellos mismos. Crean así, como lo reconoce Lola Aponte, un “ars poético” en que develan la utopía del migrante. Con lo visto, podemos decir sin riesgo de equivocarnos que la epístola del migrante es un tipo de perfecta complicidad con la utopía de Occidente. Pero, como advierte Lola Aponte: “construir Europa/Occidente como espacio idílico significa construirse a sí mismo como vencedor” (2010, p. 165). La madre de Miko parecía haber comprendido bien la importancia del contenido de la advertencia de Lola Aponte cuando respondió negativamente a su hijo al anuncio de su intención de viajar a Europa/Occidente:

Lo siento, hijo mío; lo entiendo, pero no consiento que te vayas a Europa, no puedo consentirlo. Es verdad que algunos de los que han ido mejoran su vida y la de sus familias, pero la mayoría no vuelve, se queda ahí para siempre, y éste es el gran problema. Por eso no quiero que te vayas, hijo; no quiero perderte. Vamos a estar aquí aguantando, las cosas cambiarán algún día y entonces nosotros también podremos vivir bien y en paz. En la vida hay que tener experiencia, hay que saber esperar. (Nkogo Esono, 2009, p. 192)

¿Sería pues la “derrota” que llevó al protagonista Mvumba Esono a demandar a España y a todo el continente europeo? El pleito iniciado por el protagonista, migrante indocumentado e ilegal, convierte la novela de Vi-Makomè en una obra original y única sobre el fenómeno migratorio. Como dijo Lola Aponte, a Vi-Makomè y Maximiliano Nkogo:

...les resultaba ineludible dar cuenta del ademan de estigmatizar al extranjero por las manifestaciones inmediatas de su alteridad, empezando por la lengua, el color, la adscripción religiosa, etc., en la epístola de viajero, en que se mueve[n] [Mvumba Esono y Miko]. [...] No es nunca fuente de juicio por parte del narrador epistolar, y poco importa que el punto de vista se desarrolle por el uso sea personal o impersonal: siempre va a ser el de la posibilidad. Otro ejemplo de esa distancia entre narrativa es atestiguar el desprecio por parte de la cultura receptora de quienes aparentan al desconocimiento de los códigos lingüístico-culturales. En la novela se usa ese sustrato visceral de los discursos nacionales europeos, por lo que [Vi-Makomè y Maximiliano Nkogo] lo relata[n], y con ello obliga[n] al lector a posicionarse políticamente: a compartir la injusticia y el vejamen; en fin, a sentir como lector isotopía de la rabia y el sufrimiento. (2010, p. 166)

Si desde África, para los migrantes, Europa/Occidente parece “homogéneo”, una vez efectuado el viaje descubren muchas cosas. Por ejemplo, que no todos los europeos son ricos y sabios, que los hay taxistas, albañiles, pescadores, pastores, obreros, mendigos, etc. y que también leen y escriben con dificultad. Esta realidad la experimentó en carne propia el protagonista Mvumba Esono, ya que fue el único en llegar al Eldorado, contrariamente a Miko que murió ahogado en el mediterráneo durante la travesía del estrecho de Gibraltar:

La canoa se llena de agua hasta rebasar los bordes y se hunde. Los que viajaban a bordo flotan ahora sobre la superficie, intentando salvarse cada uno y dando alaridos de desesperación como ovejas atrapadas en el fango. Piden socorro, pero nadie les ve ni les oye. Apenas saben nadar. Y después de un tiempo de lucha inútil contra las tremendas olas y el fiero ciclón, todos se rinden impotentes y se ahogan irremediadamente; incluso el mismo Mulay, el capitán, que aseguraba que no les iba a pasar nada. (Nkogo Esono, 2009, pp. 200-201)

Como lo podemos ver, la tentadora promesa de Miko de mantener los lazos con su familia por el vínculo económico queda un ideal inalcanzable porque el viaje termina trágicamente con su muerte. Mandar dinero, mucho dinero a su madre y a sus hermanitos fue la principal justificación de la decisión irreversible de partida de Miko a Europa, especialmente España. Cabe decirlo, el envío de divisas constituye un verdadero sostén de muchas economías de la mayoría de los países del hemisferio Sur. Estos interminables mandatos quedan pues un gesto vital para los familiares de los migrantes. En el mismo sentido Sayad Abdelmalek reconoce que:

El familiar que permanece en el país se contenta con administrar los fondos que se le envían y no se puede decir que se excluya toda consideración de interés en la aceptación de los servicios así prestados (muy a menudo el emigrado concede a su correspondiente un “ligero excedente” en cada uno de los mandatos que le envía, sin contar el envío de paquetes y otros regalos). (1999, p. 86) [Nuestra traducción]

Esta cita corrobora de una cierta manera que el envío de fondos constituye la verdadera fuente de “emancipación” para el propio migrante como para sus familiares. Poco importa el tipo de trabajo o la dureza de este, según lo explicó un migrante a Sayad en una entrevista:

Si sospechamos que mienten, es que se jactan de hacer un trabajo difícil, un trabajo duro; el trabajo siempre es duro, hay que ser fuerte para hacerlo, eso significa que ganan mucho dinero. Esto es lo que se entiende por no haber visto con sus propios ojos. De todo lo demás, nadie habla de ello. (1999, pp. 38-39) [Traducción propia]

En este sentido, no sería exagerado decir que para los familiares el trabajo tiene una función “vital”, “salvadora” y hasta “terapéutica”. En breve, se trata de trabajar, ya que trabajar es la única razón de existir en el lugar de caída. En el caso dramático de Miko, que murió ahogado sin alcanzar su meta, se elimina toda posibilidad de un diálogo que la epístola del migrante comienza. A propósito de los repetidos tipos de tragedias que conoció Miko en la ruta del Edén terrenal, Boubacar Boris Diop parece haber hecho uno de los mejores comentarios en estos términos: “es difícil comprender por qué un joven africano dispuesto a morir para abandonar su patria, no está dispuesto a sufrir para mejorar su sociedad, al menos para las futuras generaciones” (2008).

5. ¿La cooperación internacional/occidental: otra forma de construcción de la epístola del migrante?

La tesis, muy frecuente y demasiado fácilmente admitida, según la cual la migración constituiría para los países de emigración una “válvula de escape” en el plano social e incluso político, una manera para que estos últimos se desprendieran de su exceso, siempre peligroso, de “desempleados”, etc., pesa—y cada uno de los socios lo sabe, incluso cuando fingen y fingen juntos (es de buena estrategia) que la confrontación bilateral es de paridad—sobre todas las negociaciones relativas a la transferencia de mano de obra; y, en caso de dificultades (períodos de crisis del mercado de trabajo, de crisis en las relaciones entre los dos países), este mismo dato no está lejos de constituir la ocasión y el medio de un verdadero chantaje sobre el país de emigración (Sayad, 1999, p. 126) [Traducción propia].

De lo que precede, cabe añadir que la “asimetría” entre los países del hemisferio norte y los del sur aparece con mayor claridad. De la misma manera el carácter bilateral e incluso recíproco de esta relación reside sólo en las formas y en teoría ya que el migrante subsahariano nunca recibirá en su país de caída un trato igual que el que se reserva al “cooperante” en el país de su cooperación:

Este blanco, Nacho, que así es como se llama, está interesado en conocer la cultura y la sociedad de los países africanos. Por eso, aparte de ser médico en una organización no gubernamental, en cada zona adonde llega no sólo se dedica a suministrar medicaciones a los enfermos de paludismo, tifus, diarrea y otras enfermedades de miseria, sino que además curioseas sobre la vida cotidiana de los habitantes con el fin de conocer sus costumbres, ritos, gustos y disgustos, su forma de vivir y de pensar. [...] Y desde que llegó a este pueblo africano, que tiene un aire primitivo y se halla enclavado en algún lugar del corazón de África negra, ha hecho muchos amigos y, dentro de sus posibilidades, ayuda a todos, o lo intenta por lo menos. Les da pan, les suministra leche, les regala tomates, les proporciona telas mosquiteras y hasta dinero en efectivo, alguna que otra vez, aparte de medicamentos como aspirina, paracetamol, mebendozal y otros muchos más, y todo esto a cambio de nada. Le están profundamente agradecidos. (Nkogo Esono, 2009, pp. 187-189)

Si por lo visto, la llegada de Nacho a este pequeño país africano, Guinea Ecuatorial, puede ser considerada de golpe como un milagro para los nativos, la problemática, explícita e implícita, es siempre la de la integración y adaptación del migrante subsahariano a la sociedad de acogida. En el caso que nos ocupa, la integración de Mvumba Esono a la sociedad española, precisamente catalana, se puso con más agudeza en la novela de Vi-Makomè:

Mvumba Esono caminó unos metros más hasta que encontró la pequeña fuente pública que buscaba. Dejó todo lo que llevaba en el suelo. Abrió el grifo y se puso a lavarse la cara y los dientes. Pero antes de hacer todo esto, había mirado por todas partes por si venía alguien. Al no descubrir a nadie se puso a hacer su aseo matinal. Tan pronto como comenzó a secarse, apareció una señora. Mvumba Esono se asustó un poco. No sabía cómo no la había visto llegar antes de lo que acababa de hacer. -¿No os han dicho que esto no es una bañera? – preguntó la mujer, toda indignada -. ¡No tenéis ni vergüenza! ¡No sé por qué estos Gobiernos de mierda que vamos teniendo no os mandan a todos a vuestros países, cabrones! (2020, p. 11)

Como lo podemos ver, los dos “socios” (es decir los países de emigración y los de inmigración), para decir a continuación de Sayad, se ponen pues de acuerdo y se esfuerzan por ocultar, ocultarse a sí mismos y ocultarse mutuamente, la verdad de su relación. Esta relación sólo puede entenderse plenamente si se cuestionan los diferentes procesos que han llevado a los migrantes a su posición actual y cuyo origen debe buscarse fuera de la migración. Resulta imprescindible a veces remontar a las determinaciones que han actuado antes de la emigración y que siguen actuando, de forma modificada, durante la inmigración. Son estas determinaciones que muy a menudo han llevado al migrante al punto de culminación actual:

La amistad de Nacho y Miko es para la familia de este último como un regalo caído del cielo, porque desde que se conocieron, la madre del africano ya no se preocupa por el qué comerán los niños, los dos pequeños han mejorado su rendimiento en la escuela porque ya tienen cuadernos y bolígrafos, y ya no andan descalzos, y comen todos los días, y hasta se permiten ya el lujo de desayunar y cenar de vez en cuando. (Nkogo Esono, 2009, pp. 188-189)

Lo que llama la atención es que la amistad del cooperante español no es interesada, ya que él ofrece amistad y explica, por su parte, cómo es y cómo se vive en su país, España: “un país de tradiciones e historias, con campos y playas fascinantes y un atractivo espacio abierto en donde, a pesar de algunos brotes aislados de intolerancia, conviven con libertad personas y culturas variopintas, procedentes de todos los puntos cardinales” (Nkogo Esono, 2009, p. 188). Se comprende también mejor la irreversible (y menos sorprendente) decisión de Miko de viajar a España cuando Nacho les explicó (a él y a su familia) que ha recibido un correo en el que se le dice que tiene que presentarse urgentemente en la sede de su organización, en Madrid, de donde partirá para Kosovo, donde ha estallado una complicada y sangrienta guerra de varios frentes y hay que ir a contar los muertos y a atender a los heridos:

– ¿Viajar a Europa tú, hijo? – le pregunta su madre, pasmada. – Sí, a Europa – responde Miko con naturalidad –. Allí puedo mejorar mi vida y la vuestra. [...] Ya he visto que aquí nadie puede hacer lo que quiere y yo no puedo seguir perdiendo el tiempo pensando que voy a llegar adonde quiero llegar si no me marcho. [...] Pienso llegar a España, donde se encuentra Nacho. A lo mejor me ayuda a conseguir un trabajo importante y así os podré mandar mucho dinero. O si no encuentro otro trabajo, no pasará nada, me dedicaré a vender cosas como lo he estado haciendo aquí y ganaré igualmente mucho dinero. [...] Y sale al día siguiente con otros dos jóvenes que como él pretenden llegar al soñado Edén, cueste lo que cueste, incapaces de darse cuenta de que la crisis que afecta a sus familias, y a todo el país, no puede solucionarse simplemente con traer limosna de Europa. (Nkogo Esono, 2009, pp. 192-194)

En este sentido se comprende también mejor a muchos críticos, como Sayad, cuando afirman que, bajo múltiples relaciones, el migrante aparece de alguna manera como el “colonizado de la última hora”, como el “colonizado” que sobrevive a la colonización de la que no puede “liberarse”, el “colonizado de la poscolonización” y, por consiguiente, como un “colonizado por voluntad” (por su voluntad de seguir siendo un migrante). Si son varias y variadas entonces las causas de tomas de decisión de

viajar, el migrante “nunca confesará, no confesará” a quien ya lo sabe, de hecho y de experiencia directa o a sí mismo incluso la causa de su mal y de la “relación de culpabilización” que mantiene consigo mismo como migrante. En el caso de Miko, su decisión de viajar a España puede ser entendida no sólo como la influencia de Nacho sobre él y su familia sino también como una manera de huir de las burlas de los amigos: “- Habrá hecho cosas prohibidas con su blanco ese que se fue, y esto le está afectando – murmura uno. – ¿Quién sabe? – comenta lacónicamente otro” (Nkogo Esono, 2009, p. 192). En cuanto a Mvumba Esono es, en última instancia, el trabajo que constituye el principio de su migración ya que su “sueño europeo” fue alentado por la propaganda que recibió desde su país sobre las posibilidades de promoción en Europa:

Europa, la tierra de los blancos, significaba también la tierra de la perfección; la tierra de la justicia, de la paz y de todos los derechos que necesitaba cualquier ser humano para vivir. [...] Ninguno de los compañeros que Esono había ido teniendo y conociendo guardaba ningún pensamiento negativo de la tierra de los blancos. Gran parte de las conversaciones que habían ido manteniendo se volcaban siempre en la manera de cómo alcanzar ese “paraíso” terrenal. Era el deseo y la mayor ambición de todos ellos. Solo cuando aterrizó en el Edén, Esono fue descubriendo la falsedad de aquel pensamiento [...] (Vi-Makomè, 2020, p. 31)

6. Conclusión

En resumidas cuentas, no sería exagerado decir que la epístola del migrante gira en torno a una “inmensa mentira colectiva” a través de la cual se reproduce la migración y en la que cada migrante se ve “obligado”, por respeto a sí mismo y también al grupo que le ha dado mandato de viajar, encubrir los sufrimientos vinculados a la migración y fomentar así nuevas salidas. Lo que más llama la atención en este estudio es que los migrantes, seguramente por vergüenza, no se atreven en comentar su “desagradable” situación entre sí. Pueden pues comentar cualquier pequeña incidencia ocurrida, algún dolor o malestar físico, pero a ninguno de ellos le gusta razonar en voz alta sobre la realidad de la situación de su vida diaria. En el caso de la novela de Vi-Makomè, nunca se comparte la realidad de estancia en las calles de Barcelona, sin techo, en una ciudad tan rica y que exhibe esa riqueza, visibilizándola en todos los medios públicos y publicitarios del mundo. Eso para decir que son las contradicciones de todo tipo que vive la mayoría de los migrantes subsaharianos en Europa/Occidente, donde son tratados a su llegada como simple fuerza de trabajo.

Pero la migración cuando perdura más allá de ciertas condiciones sociales acaba por traicionar sus otras “dimensiones ocultas” en un primer momento, en particular sus “dimensiones políticas y culturales”. Si Miko tuvo menos suerte en alcanzar el “Edén terrenal” porque su viaje terminó trágicamente en el mar mediterráneo, Mvumba Esono tuvo el tiempo de vivir en carne propia toda la “falsedad” de la epístola del migrante. Esta “falsedad” el narrador-protagonista la llamó, no sin razón, “autoengaño”.

Para él es culpable y víctima a la vez de ese “autoengaño” y que lo están padeciendo también muchos otros millones de niños, adolescentes, jóvenes y mayores negros africanos, tanto hombres como mujeres. Cabe decir que por muy justificada que sea la migración, sigue siendo “sospechosa”. Excepto a “moralizarla” o, en otras palabras, “exculparla”, “exculpando” del mismo modo, tanto a los que van a “ausentarse” (los migrantes) como a los que los dejan partir y se hacen “cómplices” de su “ausencia”, es decir, en el caso que nos ocupa, el conjunto de la sociedad de emigración y/o la cooperación internacional/occidental aludida. Pero, según lo visto en el estudio, la epístola del migrante parece tener aún buenos días por delante.

Referencias

- Boubacar, B. D. (2008). *África más allá del espejo*. Oozebap.
- Lola Aponte, R. (2010). Hacia un ars poética de la epístola del migrante en *El metro* de Donato Ndonggo. En, L. W. Miampika, y P. Arroyo (Ed.), *De Guinea Ecuatorial a las literaturas hispanoafricanas* (pp. 155-167). Editorial Verbum, S.L.
- Nkogo Esono, M. (2009). *Ecos de Malabo*. Ediciones del Cobre.
- Sayad, A. (1999). *La double absence: Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*. Préface de Pierre Bourdieu *Collection Liber*. Editions Seuil.
- Traoré, A. D. (2002). *Le Viol de l'imaginaire*. Editions Fayard.
- Vi-Makomè, I. (2020). *Juicio a un Estado y a un continente*. Editorial Diwan Mayrit.

AUTOR

Tenon Kone. Docente e investigador en literatura hispano-africana/literatura de Guinea Ecuatorial, la novela de migración, en general, y, en particular, la novela ecuatoguineana de migración.